



► 1 Febrero, 2016

El fugitivo gitano del nazismo

Raymond Gureme, de paso por Barcelona, es uno de los últimos supervivientes del 'Samudaripen', el exterminio de romaníes en los campos de concentración del Holocausto

JORDI RIBALAYGUE BARCELONA

Raymond Gureme empuja liviano sus 91 años. «Nací en una caravana. Así que ruedo», dice este anciano francés menudo y tocado con sombrero de hombre respetable, de paso por Barcelona la semana pasada. La agilidad le viene de haber trotado de muchacho con el carro-mato del circo familiar. El padre era volteador de caballos; él, acróbata, payaso y trompetista. Vivía en la carretera con sus padres y sus ocho hermanos hasta que unos gendarmes les dieron el alto. Era la Francia de 1940, recién ocupada; aquella detención les truncaría la vida y el joven Raymond tuvo que emplearse con destreza circense para escapar de los campos de concentración nazis.

La comunidad gitana barcelonesa rindió a Gureme (al tío Raymond, como lo llamaron) una ovación de héroe: es uno de los últimos supervivientes romaníes del Holocausto, lo que en caló se conoce como *Samudaripen*. Masacrados como los judíos, los polacos, los homosexuales o los opositores políticos, entre medio millón y un millón y medio de gitanos murieron bajo el yugo hitleriano durante la II Guerra Mundial.

«Para el pueblo gitano, el Holocausto fue un eslabón más en una



Raymond Gureme, en el acto en el que participó en el Museu d'Història de Barcelona. JORDI SOTERAS

cadena histórica de persecuciones perdurables en el tiempo. No estamos vacunados contra un nuevo Holocausto», previno el sociólogo José Heredia, en una jornada de recuerdo a las víctimas calés del nazismo, promovida por la asociación Veus Gitanes. «Nos han descrito como un pueblo sin historia, pero la estamos recuperando. Y lo hacemos nosotros, sin victimismo, sino como una forma de

reivindicarnos, de dignidad y combatiendo discursos xenófobos que vuelven a Europa. Estamos recuperando a nuestros héroes, nuestros supervivientes», ensalzó la antropóloga romaní Anna Mirga-Kruszelnicka.

A su lado estaba Gureme para dar fe de ello. Con menos de 20 años, se convirtió en un fugitivo pertinaz. Se escabulló varias veces del internamiento en Francia y Alemania.

«Nos quisieron exterminar durante la guerra y no lo consiguieron. Nuestro delito era ser nómadas. Nos tuvieron presos por toda Francia», recordó el anciano. Fue un chico descarado que, tras burlar todo control, se acercaba en bicicleta con una bolsa de comida al campo del que había huido, y la lanzaba por encima de la alhambra para los suyos.

Prisionero en más campamentos,

se peleó con guardianes tercios en dejar hambrientos a los encarcelados y se apoderó de víveres de las SS para la Resistencia. «Me llevaron a un tribunal de oficiales alemanes, considerado como terrorista. Y me condenaron a muerte, pero por suerte estoy aquí», resumió Gureme, risueño.

Lo deportaron a Alemania, donde siguió demostrando pericia en esfumarse tras las rejas. Lo encerraron en un campo de alta disciplina, en Oberursel. Allí trabó contacto con un ferroviario que accedía al presidio y, junto a un compañero, se escondió entre el carbón que alimentaba la locomotora del tren. Percatados de que faltaban dos prisioneros, los carceleros inspeccionaron los vagones. No los hallaron.

La fuga libró a Gureme de acabar en Auschwitz, el temible *lager* polaco. Meses más tarde, se produjo el único levantamiento que se conoce dentro de aquel campo: hombres, mujeres y niños gitanos se rebelaron a las SS con estacas hechas con literas astilladas y piedras. Unos 3.000 murieron gaseados poco después, en una noche de agosto de 1944; en aquel mismo mes, Gureme participó en la liberación de París.

«Él no lo quiere decir, pero no ha sido reconocido ni con una pensión de guerra», apuntó el director del Museu d'Història de Barcelona, Joan Roca. Gureme prefirió remarcar que, como todos quienes se salvaron del genocidio, se ha encomendado una misión: «Es a los jóvenes a los que tengo que convencer. Han de tomar el relevo. Deben resistir, tener fuerza. Sólo pedimos que respeten nuestra libertad».